

Las increíbles aventuras de  
Fanboy y Goth Girl



Las increíbles aventuras de

# ***FANBOY Y GOTH GIRL***

BARRY LYGA

Traducción de Bruno Díaz

**NS** NARRATIVA • SINGULAR

Primera edición: noviembre de 2010

Ilustración de la portada: © Jon Gray  
Diseño de la portada: Sheila Smallwood  
Realización de la portada y del interior: Marquès, S.L.

Título original inglés: *The Astonishing Adventures of Fanboy & Goth Girl*

Edición: David Monserrat  
Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir  
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

© Bruno Díaz, 2010, de la traducción  
© Barry Lyga, 2006, del texto  
© La Galera, SAU Editorial, 2010, de la edición en lengua castellana

La Galera, SAU Editorial  
Josep Pla, 95 – 08019 Barcelona  
[www.editorial-lagalera.com](http://www.editorial-lagalera.com)  
[lagalera@grec.com](mailto:lagalera@grec.com)  
Narrativa Singular es un sello de la editorial La Galera

Impreso en Egedsa  
Roís de Corella, 16  
08205 Sabadell

Depósito Legal: B-21.674-2010  
Impreso en la UE  
ISBN: 978-84-246-3542-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

*Dedicado, por supuesto, a Ally.  
Tenías razón.*

Hay tres cosas en este mundo que deseo más que nada.

Sólo voy a contar las dos primeras, pero nunca la tercera.

# Capítulo 1

DESEARÍA NO COGER EL AUTOBÚS al insti cada día, pero sería desperdiciar un valioso deseo: eso se acabará solucionando solo. Hasta entonces tendré que soportarlo, como hoy.

Entonces, ¿qué es lo que deseo? Deseo un ejemplar del *Giant-Size X-Men 1* en perfecto estado. Supongo que me conformaría con que sólo estuviera en buen estado, pero me encantaría poder decir que mi ejemplar es perfecto. En eBay, uno en perfecto estado tiene un precio de salida de al menos ochocientos dólares, que es mucho más de lo que me puedo permitir, pero quizás cuando me saque el permiso de conducir podré conseguir un trabajo después de clase y reunir el dinero. Sé que suena a locura: un cómic antiguo de los años setenta. Pero es importante.

También quiero un ordenador nuevo. Multiprocesador, con bancos de memoria llenos al máximo, todo *wireless*... Cuando mis padres se divorciaron, mamá consiguió mi custodia, y yo conseguí la custodia del viejo Pentium clónico que estaba en el despacho de nuestra antigua casa. Gracias a lo mejorcito de la ingeniería Microsoft / Intel, se cuelga cada vez que respiro un poco fuerte cerca de él. Es difícil conseguir hacer lo que quiero con ese trasto. ¡Quiero animaciones en Flash! ¡Edición de vídeo! Jo, me conformaría con poder usar Photoshop o Illustrator durante diez minutos sin tener que reiniciarlo.

Pensar en un *Giant-Size X-Men 1* impoluto y un ordenador nuevo molón normalmente me ayuda a soportar el viaje en el

autobús del cole. Pero hoy es una excepción. Hoy no necesito inventar fantasías porque acabo de ver una de carne y hueso: Dina Jurgens, que consigue que subir los escalones del autobús sea algo que las asociaciones de padres más alucinadas querrían boicotear.

Cuando una diosa se sube al autobús contigo es un gran día. En los dos años que llevo sufriendo cómo este autobús en concreto traquetea sobre baches y gravilla, abriéndose camino por los caminos de segunda de Brookdale, Dina sólo se ha subido unas pocas veces.

Está en el último curso; tiene dos años más que yo, pero parece salida de alguna pasarela: pelo rubio, ojos verdes brillantes, labios carnosos y un cuerpo que es una tortura de ver. Hay un montón de *bollycaos* en el South Brook High, pero Dina está en otra categoría. De todas las cosas que odio del South Brook, el hecho de que ella vaya a graduarse en unos pocos meses está en lo más alto de la lista. ¿Cómo voy a soportar los dos últimos cursos sin verla de vez en cuando por los pasillos?

Dina estudia dónde sentarse; se fija en los asientos del fondo, pero están llenos. El conductor del autobús —un trol resoplador y de cara ajada, apropiadamente llamado señor Dull—<sup>1</sup> cierra la puerta y le da al pedal, haciendo que Dina se venga un poco para adelante. Ella se aparta el pelo de los ojos y los entorna ante la temeridad del señor Dull. Va hacia el primer asiento vacío, que resulta ser, bueno, el que tengo al lado.

Intento mantener la calma, aunque, seamos sinceros, eso es algo difícil de hacer en presencia de una diosa. Instintivamente, dirijo la mano al objeto de seguridad que llevo en el bolsillo; siempre me calma tocarlo.

1. «Señor Aburrido», literalmente. (*N. del T.*)



Pero no es fácil meter la mano en el bolsillo del pantalón mientras se está sentado, y mucho menos cuando se tiene a alguien al lado. Mi codo roza su costado, y ella me mira como si lo hubiera hecho a propósito.

—¡Eh!

—Lo siento —murmuro. Creo que debería explicarle que no intentaba tocarla, pero ella ya está mirando en otra dirección.

—¿Qué ha pasado, Dina?

Suena a Kayla Meyer. Penúltimo curso, sin coche aún. Aparentemente es considerada digna del escalafón de Dina Jurgens porque su hermano mayor es Steve Meyer, que creo que había salido con la hermana mayor de Dina, o algo así. No sé; no presto mucha atención a esas cosas.

—Hoy al coche no ha querido arrancar.

—Qué palo.

—Sí; le he dicho a mi padre que tiene que estar arreglado este fin de semana porque...

Dejo de escuchar y mantengo la cabeza gacha para que nadie se meta conmigo. Pero estar tan cerca de Dina me ha agitado. Querría volverme y mirarla, pero hasta yo sé que eso no quedaría nada guay; así que me conformo con mirar de reojo a la izquierda tanto como puedo. Veo atisbos de falda y pierna y la sombra de lo que podría ser un pecho, pero no estoy seguro y no quiero arriesgarme a mirar durante más de una décima de segundo. Así que es como tirar las piezas de un puzzle al suelo, mirarlas e intentar montarlo en la cabeza. Con los ojos cerrados. ¡Tan cerca y sin embargo tan lejos!

La cosa sigue así durante un rato, con el autobús que avanza a trompicones y consigue que la anatomía de Dina haga cosas de las que ella parece no darse cuenta... y con las que yo apenas puedo deleitarme por eso de las breves miradas. Dina

habla con Kayla, los idiotas habituales gritan y cotorrean, y la amada emisora de *country* del señor Dull suena a todo volumen por la radio.

En algún momento me doy cuenta de que debo de parecer un imbécil, con la cabeza gacha, sin hacer nada (aparentemente), mirando mis pies. Simulo buscar algo en mi mochila, pero ahí dentro sólo hay cosas del insti y cómics. Y, desde luego, no tengo intención de sacar un cómic mientras tenga a Dina a mi lado. Ojalá tuviese otra cosa —cualquier otra cosa— que leer, algo que no sea el equivalente en sutileza a que alguien con pintura de guerra se ponga a pegar saltos y a gritarme «¡Friquil!» a todo pulmón. Algo como... no sé... el *Sólo Moto*, por ejemplo.

Cuando nos detenemos ante el insti con un frenazo que nos hace chocar los dientes, se me ocurre algo maravilloso. Dina está sentada a mi lado, en el asiento del pasillo. Se levantará para salir y yo me levantaré tras ella. Tras ella. Desde aquí hasta la salida estaré detrás de ella, con una visión perfecta de la parte trasera de Dina Jurgens. No será una visión tan esplendorosa como la parte delantera, pero bonita a fin de cuentas. Mola.

Así que Dina se levanta; yo cojo mi mochila —y le miro las piernas mientras lo hago; guau— y me levanto también para ponerme detrás de ella... y Mark Broderick me empuja a un lado:

—¡Muévete!

Ni siquiera me mira al hacerlo. Es también del último curso, grandote, con pelo rubio corto y una cara que parece una hamburguesa pasada. Viste como Eminem, si Eminem pesara diez kilos de más y no pudiera evitar que le salieran manchas de sudor bajo los sobacos. Lo más curioso es que huele a cuero hirviente; nunca he averiguado por qué.

Hasta ahora, el único contacto que había tenido con él había sido oler su aroma único mientras pasaba a mi lado en el auto-

bús. Ahora lo veo ir detrás de Dina hacia la puerta. Una horda de chicos mayores, más duros y/o más bestias, llenan el pasillo, y yo no pienso meterme en esa marea humana, así que me quedo parado mirando la espalda de Mark y su peinado de puntas.

Ahora que estoy de pie, me es fácil llevarme la mano al bolsillo. Como es habitual, siento una calma inmediata en cuanto toco la bala. Empecé a llevarla encima hace más o menos un año.

Todo va bien; he añadido a Mark a la Lista.